

# HACIA OTRAS MANERAS DE EJERCITAR LAS MATERNIDADES:

## GÉNESIS DE LA MATERNIDAD EN NUESTRA CULTURA PATRIARCAL

Marisa Montero García- Celay

Ante la pregunta ¿qué modelo de sociedad queremos? Lo primero que se me viene a la cabeza es el ejercicio de la maternidad y las implicaciones e incluso las determinaciones que tiene sobre las mujeres en nuestra cultura occidental. Es uno de los fuertes pilares donde se asienta el patriarcado hoy.

Así que para poder contestar a esta pregunta me parece imprescindible hacer un recorrido, aunque sea de puntillas, sobre la Historia que construyó el modelo que hoy impera en nuestras sociedades occidentales en mayor o menor medida. Y me parece imprescindible porque creo que sabiendo lo que ha pasado, lograremos entendernos mejor a nosotras mismas y, por lo tanto, ampliar nuestra capacidad de elección y decisión.

Entre otras muchas cosas el movimiento feminista ha tenido y sigue teniendo como finalidad el que las mujeres podamos elegir cómo ser, nuestra identidad, cambiándola cuantas veces queramos. Para ello tenemos que saber cómo y desde dónde se han ido construyendo nuestros deseos, nuestras identidades. Y eso, hoy por hoy, no se nos da de forma espontánea: en la educación reglada la Historia que se cuenta, sigue silenciando nuestra Historia, la Historia del Feminismo y, por lo tanto, se nos roba una parte de nuestra identidad. Además, los varones siguen siendo los únicos protagonistas de la Historia. La repercusión que tiene en la formación de nuestra identidad, de mujeres y hombres es imposible de imaginar, de calcular. Y repercute necesariamente, entre otros aspectos, en la construcción de nuestro deseo o no, de ser madres.

### **ROUSSEAU: FUNDAMENTO DEL “INSTINTO MATERNAL”**

Cuando se habla del derecho a elegir es necesario recordar que toda elección se inscribe en un contexto cultural. Conocerlo es conocer la Historia de cómo se han ido construyendo nuestros deseos y la instrumentalización que de esos deseos han hecho, y siguen haciendo, los que tienen el poder.

Cuando Rousseau en el siglo XVIII habla del destino dado por la naturaleza a las mujeres, -ser esposa y madre abnegada- está poniendo las bases para la consecución de unos fines al servicio del poder patriarcal y el sistema capitalista recién inaugurado. Cuando en su obra *El Emilio* se dedica a la educación de Sofía dice así: *“Justificada siempre las preocupaciones que les dais a las muchachas, pero imponédselas siempre. La ociosidad y la indocilidad son los dos defectos más peligrosos para ellas, y de los que*

menos se curan cuando los han contraído”<sup>1</sup>; “Porque la dependencia, siendo un estado natural para las mujeres, hace que las hijas se sientan hechas para obedecer. Por la misma razón de que ellas tienen o deben tener poca libertad...”<sup>2</sup> Conseguir a través de la educación que sean las propias mujeres las que deseen dedicarse al cuidado de los hijxs desde lo que se podría llamar “la mística de la maternidad”, fue un objetivo que fue cuajando poco a poco hasta verse reflejado en la actualidad clarísimamente. De hecho, actualmente se sigue considerando a Rousseau como uno de los padres de la pedagogía moderna.

## TEORÍAS CONSTRUCTIVISTAS DE LA MATERNIDAD

Y digo que fue cuajando porque como nos demuestra E. Badinter en su obra *¿Existe el instinto maternal?*, cuando hace un recorrido histórico por la dedicación maternal de la Francia de los siglos XVII, XVIII y XIX, pone de manifiesto que la dedicación maternal tal y como la concebimos en la actualidad no tiene nada que ver con lo que se vivía hace tres siglos. En el siglo XVII el hábito de pagar a una nodriza que era exclusiva de la aristocracia se va difundiendo entre la burguesía y durante el siglo XVIII esta costumbre se extiende a todos los estratos de la sociedad urbana. Desde los más pobres a los más ricos, en las ciudades grandes o pequeñas, se generaliza el fenómeno de la entrega de bebés a nodrizas. Luego, las institutrices y los colegios con internados hacen que el contacto entre los padres y lxs hijxs sea escaso o nulo.

Badinter también señala como soporte ideológico para esta escasa o nula relación entre padres e hijxs la concepción de la infancia de la mano de Agustín de Hipona que fue el referente de todos los pedagogos hasta bien entrado el siglo XVIII. En su libro *La ciudad de Dios* describe a lxs niñxs como unas criaturas humanas ignorantes, apasionadas y caprichosas, y lo llama “pecado de infancia”. La infancia, no solo no tiene valor ni especificidad alguna, sino que además es el signo de nuestra corrupción, lo que nos condena, aquello de lo que nos tenemos que desprender. Esta concepción va a ser difundida desde diferentes obras y desde lo alto de numerosos pulpitos hasta finales del XVII.

Otro ejemplo que pone de manifiesto que el ejercicio de la maternidad es múltiple y variado y, por lo tanto, no viene dado por ninguna naturaleza dada a las mujeres, lo podemos encontrar en Margaret Mead en su obra *Sexo y temperamento* realizado en los años 20 del siglo pasado: analizó tres pequeñas sociedades que coexistían en el tiempo en Nueva Guinea que se caracterizaban por tener muy diferentes estructuras y funciones asignadas a mujeres y hombres en lo que respecta al cuidado de los hijxs, y éstas, distaban mucho de los papeles asignados en nuestra sociedad a las mujeres y a los hombres. El mito del llamado “instinto maternal” quedó en entredicho.

---

<sup>1</sup> J.J. Rousseau, *Emilio...*, pág. 425; Pág. 236 en *Fundamentos del patriarcado moderno*. Jean Jacques Rousseau. Autora: Rosa Cobo. Ediciones Cátedra, colección Feminismos.

<sup>2</sup> J.J. Rousseau, *Emilio...*, pág. 426; Ibid. Pág. 233

## MATERNIDADES HOY Y LA FUNCIÓN DE LOS PIINA

Buscando los términos “maternidad” y “paternidad” en dos diccionarios de lengua castellana, me llaman poderosamente la atención los referidos a la “madre de familia” y al “padre de familia”. La madre de familia es definida como “mujer en su papel de esposa y madre y regidora del hogar” (D.M.M.<sup>3</sup>), o como “mujer casada o viuda, cabeza de su casa”<sup>4</sup> (D.R.A.E.<sup>5</sup>). Para definir al padre de familia los dos diccionarios le asignan el papel de “jefe de una familia, aunque no tenga hijos”. Se puede constatar todavía en la actualidad que el significado de “madre” y de “padre” están sujetos a la concepción tradicional: la madre, dentro del matrimonio, ubicada en el espacio privado y responsable de él; mientras que al padre se le adjudica una función de poder, de jefe, ¡no solo de sus hijos sino también de su mujer! Además de concebir una única manera de familia negando los diferentes tipos de familia que se dan actualmente (monomarentales, homosexuales, ...) Parece que toda la crítica feminista y su desarrollo como movimiento ético y social, hoy por hoy, todavía no ha logrado modificar esa concepción tradicional, por lo menos no hasta el punto de verse reflejado en los diccionarios.

Tiene sentido, por tanto, seguir trabajando en el análisis del significado de los términos “madre” y “padre” que siguen siendo uno de los pilares en donde se asienta el sistema patriarcal de dominación. De ahí la importancia del movimiento feminista que en su tercera etapa tuvo y sigue teniendo el propósito de descubrir qué significa “ser mujer”.

La idea de S. De Beauvoir de que la mujer no nace sino se hace, hizo posible poner en cuestión lo que se suponía era “ser mujer”. Por primera vez, en nuestra cultura occidental, se alza la voz de una mujer (S. de Beauvoir) que denuncia, entre otras cuestiones, la ideología que invita a todas las mujeres a ser madres y las condiciones en las cuales deben serlo: “No se puede obligar realmente a la mujer a tener hijos, lo que se puede hacer es encerrarlas en situaciones en las que la maternidad es la única salida para ella.”<sup>6</sup> Y en la actualidad, habría que añadir, hay muchas mujeres que queriendo ser madres no pueden por no tener recursos materiales suficientes o porque sus horarios laborales o su carrera profesional se lo impiden.

La deconstrucción del ejercicio de la maternidad es una de las tareas más difíciles que tienen por delante las mujeres. La pregunta es: ¿a qué corresponde el deseo de ser madres que experimentan las mujeres? Y si es cierto –como así ha supuesto nuestra cultura- que todas las mujeres lo sienten en algún momento. Debido a la educación que todavía siguen recibiendo la inmensa mayoría de las mujeres, resulta muy difícil discernir hasta qué punto el deseo de querer ser madres o, de no querer serlo, viene determinado o articulado por el sistema patriarcal. Solamente haciendo el esfuerzo de nombrar, de conocer cómo se ha construido ese deseo, se podrá conseguir deshacer,

---

<sup>3</sup> Diccionario de uso de la lengua española *Maria Moliner*

<sup>4</sup> La cursiva en las dos definiciones es mía

<sup>5</sup> Diccionario de la Real Academia Española.

<sup>6</sup> Pág 161 “Un proceso sin sujeto: Simone de Beauvoir y Julia Kristeva, sobre la maternidad.” Págs 155-186 Autora: Linda M.G. Zerilli en *Figuras de la madre*. Silvia Tubert (ed.)

todo lo que no conduzca hacia una humanidad igualitaria y justa para todas y todos. Nadie puede tener el derecho a crecer y a desarrollarse a costa de nadie. El camino es arduo y doloroso para las mujeres porque afecta a la experiencia vivida en sus propias carnes de una u otra manera: la deconstrucción no puede limitarse a ser teórica, sino que tiene que darse en la propia vida.

Resulta difícil a veces valorar, por una parte, la función de las mujeres en el ejercicio de su maternidad sin caer en esencialismos y, por otra, la necesidad de crear una cultura donde la posibilidad de ser madre sea una de tantas posibilidades de ser mujer, y no una cuestión ineludible –como todavía es hoy- para toda mujer independientemente de lo que al final y de hecho elija cada una. Los hombres no necesariamente tienen que enfrentarse a esa tesitura, y lo que es más importante, no es un requisito que ponga en cuestión su identidad como hombres. Por tanto, es urgente que los hombres asuman esa responsabilidad desde el momento de la gestación y para ello es imprescindible que exista una ley que permita a los hombres comenzar a desarrollar un vínculo real con sus hijxs como propone la PPIINA.

Como ya se ha señalado, la idea del hombre como el “jefe de familia” sigue vigente y la tarea del cuidado de los hijxs sigue siendo cosa de mujeres: ni el estado, ni la sociedad, ni la educación parece que se den prisa en cambiarlo. No parece que las políticas pro-natalistas (incentivos económicos y llamamientos morales) con las que se enfrentaban las mujeres en tiempo de posguerra de S. De Beauvoir, disten mucho de las que se dan en la actualidad. ¿Acaso suena diferente, frente al bajo índice de natalidad en nuestro país, que el gobierno de Zapatero plantease una ley que propuso 2500 euros por nuevos nacimientos? ¿Y las nuevas ideas (pero viejas) que invitan insistentemente desde muchas clínicas maternas de nuestro país a que las madres den el pecho a sus hijxs cuanto más tiempo mejor (uno o dos años a ser posible) a demanda del bebé a cualquier hora? ¿No suena a políticas pro-natalistas? Y, ¿al servicio de qué intereses? En el ámbito laboral, ¿acaso el permiso de paternidad que ha aumentado a quince días se puede equiparar con el permiso de maternidad? ¿Los padres no tienen el mismo derecho y por lo tanto el mismo deber de cuidar de sus hijxs? No existirá igualdad de derechos civiles en este país hasta que no exista el mismo permiso para ambos progenitores sean estos los que sean (mujer-mujer; hombre-hombre; mujer- hombre ...).

El proceso de cambio es lento, nos seguimos teniendo que enfrentar a desigualdades que siguen operando en nuestra sociedad y que incluso se han agrandado debido a la crisis o –diría yo- con la excusa de la crisis: desigualdad salarial, desigual valoración, desigual vivencia psico-afectiva en las relaciones interpersonales y en las relaciones entre lxs padres y lxs hijxs.

Yo abogo por que sean posibles múltiples y variadas maneras de ser mujer y, por lo tanto, de no ser madres, o de serlo de formas diferentes y esto no podrá ser posible si los hombres no asumen la responsabilidad afectiva y fáctica de sostener y acompañar a sus hijxs contando con los mismos tiempos de dedicación que las mujeres para ello. Por eso es necesario y urgente cambiar muchas estructuras y maneras de funcionar en

todos los ámbitos de nuestra sociedad. Los permisos individuales e intransferibles que propone la PPIINA son un paso imprescindible, entre otros que habría que realizar, para conseguir que el cuidado a la infancia sea tarea de todos y todas.



# PPiINA